

primera clase

DESTINO 146

DESTINO, HOTELES, NÁUTICA, GASTRONOMÍA, VINOS, PUROS, PLUMAS, TIENDAS, LIBROS, GADGETS.

TEXTO ALICIA ARRANZ FOTOGRAFÍA JUAN SERRANO CORBELLA

En esta página, el crucero Tí'a Moana en una de sus paradas frente a la isla de Bora Bora. En la página anterior, uno de los rincones del interior del barco, decorado con bellos ejemplos de artesanía local.



UN SUEÑO EN LOS MARES DEL SUR

TODOS LOS LUNES, EL TÍ'A MOANA ZARPA DE BORA BORA PARA COMENZAR SU PERIPLO POR LAS ISLAS DE LA POLINESIA FRANCESA. YA A BORDO, LA PALABRA CRUCERO NO ES SUFICIENTE PARA DESCRIBIR EL VIAJE.



LOS CUBRECAMAS DEL BARCO ESTÁN FIRMADOS POR KENZO Y LOS CUARTOS DE BAÑO DISEÑADOS POR PHILIPPE STARCK

En la otra página, detalles de la cubierta principal, con hamacas de diseño italiano alrededor de uno de los jacuzzi y del bar. El Ti'a Moana tiene 70 metros de eslora. Abajo, imagen del bar. A la derecha, en la cabina Spa-Nomade en la que se realizan masajes y tratamientos de belleza. Detalle de las lámparas italianas del lounge bar y una vista de la escalera.



En tahitiano, *Ti'a Moana* significa "parado en el océano" y así es como uno querría quedarse para siempre cuando se embarca en este crucero que surca una pequeña parte de las aguas turquesas del Pacífico Sur. Por delante, hay siete días y seis noches para descomponerlos en una colección de recuerdos inolvidables que tienen como telón de fondo la incommensurable belleza de las islas de Tahaa'a, Raiatea, Huahine y Bora Bora. El primero de esos instantes para guardar es el de la inmediata inspección, cuando se van asimilando los detalles que hacen de este yate algo fuera de lo común. Construido en Australia, la decoración es obra del prestigioso estudio sueco Tillberg Design, un alarde de imaginación y buen gusto que ha dado como resultado una fusión entre las tendencias más actuales y sofisticadas y las tradiciones locales, que

se van descubriendo poco a poco a modo de pinceladas en rincones estratégicos de los 70 metros de eslora del *Ti'a Moana*. Se intuye enseguida que hay alguien con una sensibilidad especial detrás de todo esto. Es Mehiti Degage, la hija del propietario de una gran compañía local de ferris que un buen día se imaginó como armadora y artífice de este experimento sublime. El objetivo que perseguía de crear un nuevo concepto de barco que navegase por el paraíso del que es oriunda y en el que los pasajeros dejen de sentirse como tales desde el mismo momento en el que se les da la bienvenida a bordo para pasar a la categoría de huéspedes, invitados y amigo. Algo logrado con creces. Y no sólo en el *Ti'a Moana* sino también en el *Tu Moana*, el barco casi gemelo que la compañía Bora Bora Cruises tiene previsto que comience a operar en breve realizando

el mismo recorrido pero a la inversa, por lo que tan sólo en algunos momentos puntuales coincidirán sus respectivas rutas de navegación. Las diferencias entre ellos son mínimas y se reducen a apenas algunos detalles en el acondicionamiento interior y la decoración. Escuetas y elegantes, en ambos yates hay únicamente 30 cabinas, con lo que la intimidad y la sensación de exclusividad están garantizadas. Se distribuyen en los dos pisos superiores, que se comunican desde el interior por una escalera de vidrio y madera de Canadá. En cada una de ellas, hay un gran ventanal que resta protagonismo a la televisión de plasma: es difícil competir con el paisaje cambiante en azules y verdes que se sucede del otro lado del cristal. El efecto minimalista y refinado que se consigue se explica con la madera clara del suelo y el

mobiliario, los tonos tierra y *beige* de las paredes y algunos apuntes de estilo como el cubrecamas, firmado por Kenzo, y el cuarto de baño, pequeño pero muy cómodo, con el toque maestro de Philippe Starck en el diseño de los lavabos. El pasillo que lleva al gimnasio y al spa, en el que los tratamientos son a la carta, es como una galería de arte en la que se exponen fotos en blanco y negro con evocadoras imágenes de antiguas escenas cotidianas, iconos de estas tierras, tatuajes sobre corpulentos cuerpos masculinos y melosas tahitianas sonriendo entre flores de tiaré. Después está la sala de lectura, con una deliciosa selección de libros sobre la geografía, la historia, el arte y la cultura de este remoto rincón de los mares del Sur. En ocasiones, estos libros están a disposición de los huéspedes en las playas en las que atraea el barco. En el bar *Up'oru* es donde

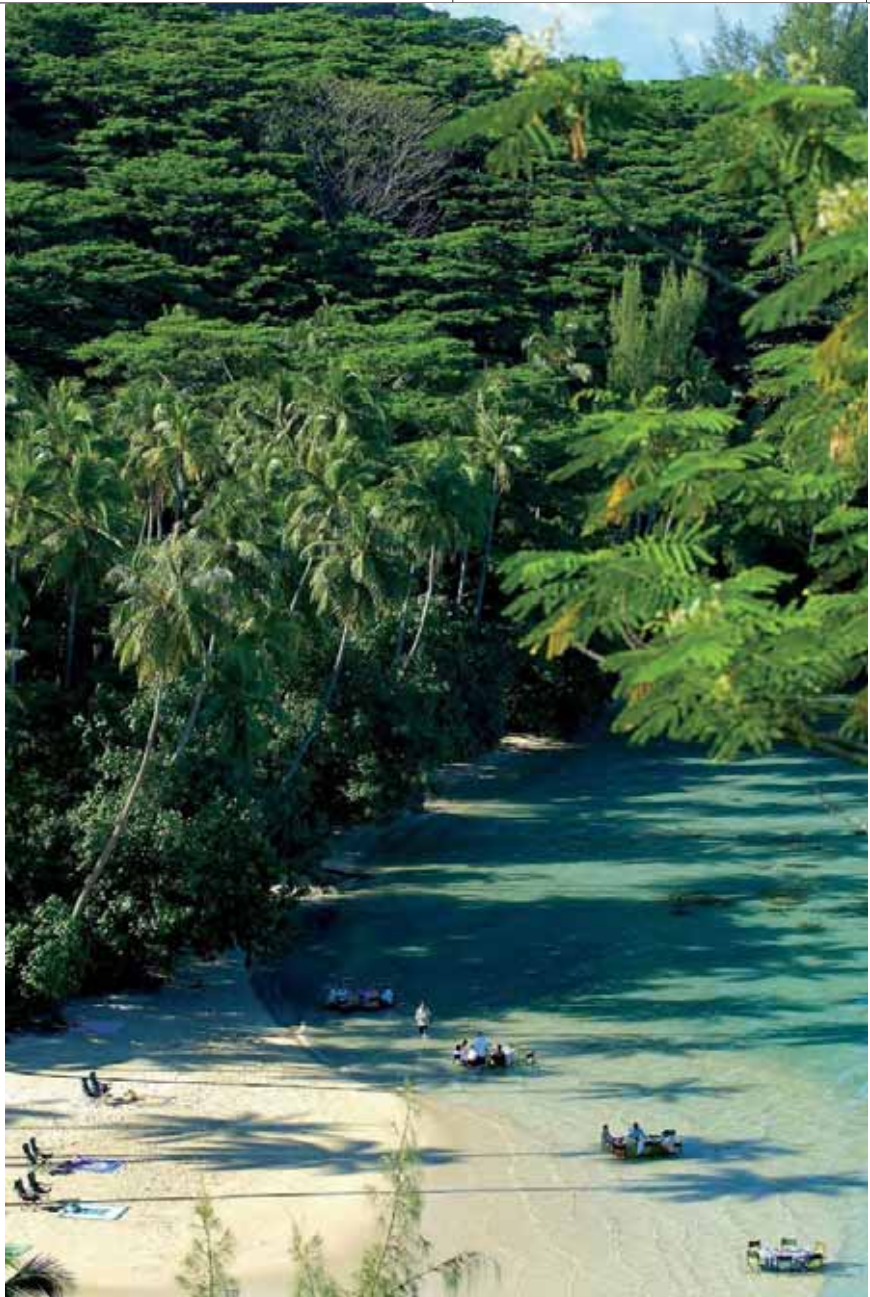
Bajo estas líneas, el puente de mando siempre abierto para los pasajeros que quieran ir a charlar con capitán. A la derecha, un desayuno en la playa de un *motu* privado. Debajo, un masaje en la playa y el Ti'a Moana junto a la isla Taha'a.



se exponen más piezas de artesanía local. Fuera, repartidos por las cinco cubiertas, sofás italianos blancos de líneas sobrias acompañan a los dos jacuzzis al aire libre, que siempre está atendidos por un camarero presto a preguntar si se desea probar un cóctel tropical excelentemente preparado y mejor servido. Pongamos que es una piña colada. En este contexto sabe a la mejor piña colada que se pueda probar en la vida. Si todos los detalles han sido supervisados con precisión y mimo, la compañía se ha volcado más todavía en la selección y formación de la tripulación que, sin lugar a dudas, ha logrado ofrecer el más alto nivel de servicio hostelero alcanzando el difícil equilibrio de prestar una atención máxima a las necesidades del huésped sin llegar a ser excesiva, o sea, sencillamente en su justa medida.

Aderezo polinesio

Sentarse a la mesa en el Vahine Tua, el restaurante del Ti'a Moana es otro momento para no olvidar incluso aunque sea a la hora del almuerzo, cuando todo es mucho más informal que durante la noche. Los sandwiches, sofisticados y creativos, los platos de pasta, los pescados a la brasa y sobre todo las ensaladas de pescado marinado con leche de coco se presentan con primura. Llevan la huella de Laurent, el aplaudido chef de a bordo que a menudo tiene que reservar un rato para recibir las felicitaciones de los comensales. Para las



primera clase

DESTINO

El yate cuenta con dos jacuzzis exteriores. Debajo, un rincón del bar y detalle de un juego de ajedrez en el que las piezas son vasos de licores.



CUANDO EL BARCO RECALA EN ALGUNA ISLA CONVIENE ACOMPAÑAR AL CHEF A LA LONJA DEL PESCADO. ES TODO UN ESPECTÁCULO

cenar, siempre guarda un as en la manga, que es la sorpresa del aperitivo. A continuación, vienen otras delicias para degustar con calma, como el doble consomé de pollo con nieve de foie gras o el crujiente de pez espada con papardelle vegetales, que son sólo algunas de las maravillas que domina este francés al que le gusta deleitarse aderezando la tradición de la cocina francesa con las influencias polinesias, como el aceite de vainilla, de coco o el vinagre de piña. De la mano de Laurent se pueden vivir otras experiencias complementarias, como acompañarle a buscar materias primas a los mercados cuando el barco recalca en alguna isla u observar cómo elige los pescados del día entre las capturas de los pescadores locales, que traen directamente al Ti'a Moana. Son otra muestra más de la atmósfera relajada que reina en este yate, en el que no hay horarios estrictos. La sucesión de exquisitos detalles que llenan los días es lo que más aprecian los pasajeros. Se perciben en cualquier parte y a cualquier hora, ya sea en el puente de mando, siempre abierto para ir a charlar un rato con el capitán, en la cubierta principal cuando

primera clase

DESTINO

Detalles del restaurante Vahine Tua y de las cabinas, muy confortables. Abajo, exterior e interior de un bungalow sobre el agua del Hotel Bora Bora Lagoon.



UN HOTEL EN LA LAGUNA

Situado en el Motu Toopua, en el centro de las aguas turquesas de la majestuosa laguna de Bora Bora, se encuentra el exclusivo Bora Bora Lagoon Resort, el complemento perfecto al crucero a bordo del Ti'a Moana. El hotel, de la cadena Orient Express, cuenta con todas las facilidades de un establecimiento del más alto nivel y algunos servicios extra como el desayuno servido en la habitación que llega en piragua. Está compuesto por 23 bungalows dispuestos alrededor del jardín, otros 50 sobre el agua y cuatro suites, incluyendo la presidencial, con piscina privada rodeada de palmeras. Todos son muy espaciosos y están concebidos para preservar la intimidad de los huéspedes. La decoración, inspirada en las viviendas tradicionales polinesias, es, sencillamente, exquisita.

se puede participar en una clase de tai-chi para empezar el día, o a última hora de la tarde, cuando se contempla la puesta de sol con una copa de champagne y música clásica. En general, el barco sólo se mueve por la noche, o mejor dicho, se desliza, porque las lagunas que por las que atraviesa son como balsas de aceite, así que cada día amanece en una isla distinta. Mientras haya luz, el Ti'a Moana suele permanecer parado mientras los huéspedes que lo deseen descienden para bucear por los arrecifes o acercarse a visitar una granja de cultivo de perlas, una plantación de vainilla, un jardín tropical, las ruinas de un templo marae o para asistir a la celebración de una ceremonia religiosa tradicional. El programa de actividades disponibles es de lo más seductor: desde sobrevolar las islas

en helicóptero a recorrerlas bajo el agua en submarino o dar de comer a los tiburones y las mantas raya, todo ello seguido de un aperitivo en un bar flotante y un almuerzo elaborado en un horno polinesio con una familia tahitiana que vive en un *motu*, una isla diminuta. La última noche, el crucero culmina con la proyección de *Tabú*, el clásico en blanco y negro de Murnau, en una playa desierta. La cena se sirve en el mismo escenario bajo la luz de la luna. A la mañana siguiente, con las despedidas se entrega un collar de flores de tiaré. Dicen que si llega a la orilla después de tirarlo al agua significa que se volverá a pisar esta tierra. ①

Air France ofrece vuelos diarios desde Barcelona, Bilbao, Madrid, Valladolid y Vigo a París y desde allí, seis días por semana, a Papeete, la capital de Tahiti vía Los Ángeles.